

V Jornadas de Sociología de la UNLP y el I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

Julián Kan (kanjulian76@yahoo.com.ar)

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Quilmes.

Integración regional y burguesía argentina: el impacto de la devaluación del real (1999/2001).

Introducción

El objetivo de este trabajo –que es parte de una instancia de investigación mayor¹– consiste en analizar algunas consecuencias de la devaluación del real de 1999 sobre la burguesía argentina, particularmente en materia de integración regional. La devaluación de 1999 en Brasil puso al MERCOSUR (el principal proyecto de integración regional que participa Argentina) al borde de la quiebra. Así, una de las hipótesis que guía el presente trabajo es que la modificación cambiaria de Brasil de 1999 abrió el camino en Argentina para que varias fracciones de la burguesía repensaran su inserción regional, tanto en el marco del MERCOSUR –especialmente en relación a su principal socio, Brasil– como así también su futuro lugar en instancias mayores de integración como el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), que tenía proyectado instalarse para el año 2005. Pero la crisis de Brasil de 1999 no sólo causó impacto en la inserción regional de la burguesía argentina sino que, al mismo tiempo, disparó un conjunto de tendencias que tendrán un desenlace final en la crisis de diciembre de 2001, tales como una agudización de la lucha interburguesa² y una salida devaluacionista construida solapadamente por un conjunto de fracciones de la burguesía entre 1999 y 2001³. Así, en el marco de la crisis diciembre de 2001 y durante buena parte del año 2002 este sector se enfrentará a otros sectores que pretendían mantener las pautas básicas del esquema vigente durante la década del noventa (apertura comercial, convertibilidad, entrada de capitales extranjeros, negociaciones comerciales con el ALCA, entre otras), y de ese enfrentamiento, uno de los ejes será la integración regional.

Dicho enfrentamiento entre diferentes fracciones de la burguesía, se cristalizará en la conformación de un nuevo grupo de presión política que intentará entre 1999 y 2001 construir consenso en torno a la salida de la convertibilidad. Esto se corrobora en los siguientes hechos el quiebre del Grupo de los 8⁴ (expresión de “unidad” entre las distintas fracciones de la

¹Que tiene como propósito estudiar la relación entre las clases dominantes de Argentina y Brasil ante las estrategias de integración regional y que fue presentado como proyecto de Doctorado bajo el título “Unidad y conflicto entre las clases dominantes de Argentina y Brasil ante las estrategias de integración regional ALCA, MERCOSUR y ALBA. Desde 1990 a la actualidad”.

² Señalan la importancia de la lucha interburguesa en ese momento de crisis, Iñigo Carrera y Cotarelo (2003), Gaggero y Wainer (2004), Ortiz, Tavormina y Viegas (2005). Desde otra óptica de análisis, que hace mención a la disputa o enfrentamiento entre sectores del “bloque de poder dominante”, también se asume la existencia de enfrentamientos entre sectores de la burguesía argentina (Basualdo 2001, Castellani 2005, Shorr 2001).

³De estas tendencias nos ocupamos en el artículo “Vuelta previa al 2001. La devaluación del real de 1999 y algunas implicancias en la burguesía argentina”, en Bonnet Alberto comp. (en prensa)

⁴El G8 nucleaba a las corporaciones del capital más concentrado: Sociedad Rural Argentina (SRA), Unión Industrial Argentina (UIA), Cámara Argentina de Comercio (CAC), Cámara Argentina de la Construcción

burguesía); la formación de nuevos alineamientos como el Grupo Productivo⁵; la mayor evidencia de los intereses en disputa al interior de la UIA que producen situaciones contradictorias en sus acciones corporativas y políticas (quizás la entidad más radicalizada frente a la devaluación del real pero también la más atravesada por los conflictos internos).

En el marco de la crisis de 2001 este sector industrial logra imponer la política devaluacionista, pero su demanda no constituía una novedad⁶. Debido a que desde 1999 tanto del Grupo Productivo como especialmente la UIA⁷ comienzan a trabajar solapadamente en pos de la salida de la convertibilidad y a construir alineamientos en función de ella. Podemos afirmar que dicho solapamiento fue consecuencia, por un lado, de la heterogeneidad al interior de corporaciones como la UIA⁸, donde no todos sus miembros compartían la necesidad de salir de la convertibilidad ni la forma de cómo hacerlo. Y, por otro lado, de la imposibilidad –todavía por ese entonces– de hablar del fin de la convertibilidad, ya que la misma había sido la herramienta que actuó como garante del consenso entre diversas

(CAC), Asociación de Bancos de Argentina (ADEBA), Asociación de Bancos de Argentina (ABA), Bolsa de Comercio, Unión Argentina de la Construcción (UAC).

⁵El Grupo Productivo estaba compuesto por: UIA, CAC (construcción), UAC y Confederaciones Rurales Argentinas (CRA). Más adelante se aborda la conformación de este agrupamiento.

⁶Algunos debates y manifestaciones en torno a este problema venían de escenarios anteriores a la crisis de 2001, incluso previamente al año 1999. La segunda parte del año 1998, en el marco de la recesión, la discusión había aflorado. Claudio Sebastiani, miembro del Movimiento de Industria Nacional (MIN) y titular de la UIA en el transcurso de 1998 hasta que fuera sucedido por Álvarez Gaiani, del Movimiento de Industria Argentina (MÍA), declaró al respecto: *“Hace siete años que no se toca el tipo de cambio y mientras tanto en el mundo pasaron cosas. Hay que tomar medidas urgentes; por ejemplo, la suspensión de los aportes patronales: sería una devaluación compensada”* (Clarín, 24/03/98). José Ignacio De Mendiguren, dirigente del MIN, señaló: *“Si la competitividad de las empresas se ataca desde afuera con estas devaluaciones (...), llegará un momento en que habrá que discutir la convertibilidad”* (Clarín, 19/08/98). Menem contestó al respecto: *“El programa del Gobierno es innegociable. No me vengan a hablar de devaluación ni con el cuento de la sobrevaluación de nuestro signo monetario”* (Clarín, 03/09/98). Álvarez Gaiani luego del reemplazo de Sebastiani en la UIA, afirmó: *“No estamos pidiendo una devaluación y dejamos bien en claro que la Argentina está mejor parada ante esta crisis que en el tequila gracias a la buena conducción de su equipo económico”* (Clarín, 29/09/98).

⁷De la UIA van a provenir los mayores reclamos, sobre todo luego del cambio de conducción en abril de ese año (ver nota N° 8). La conducción de dicha entidad, posteriormente, será parte de la implementación de algunas de esas políticas. Nos referimos a José Ignacio de Mendiguren como Ministro de la Producción en la gestión de Remes Lenicov como ministro de Economía del gabinete de Duhalde. Sin embargo, durante el período abordado en este trabajo no será público el posicionamiento.

⁸Nos referimos a la histórica división dentro de la UIA entre dos corrientes políticas internas, el MÍA, que nuclea a las industrias de capital más concentrados y sobre todo en las últimas dos décadas a la agroindustria, y el MIN, como representante de los capitales menos concentrados, en general ligados al mercado interno. Esta división si bien operó en las últimas tres décadas, muchas veces no resulta útil para explicar los movimientos de la entidad. Por ejemplo, Osvaldo Rial, presidente de la UIA entre abril de 1999 y mayo del 2001 (miembro del MÍA y cercano a Duhalde) es quien impulsará el “compre nacional” y promocionará el armado del Grupo Productivo. Junto con De Mendiguren, miembro del MIN, serán los principales artífices de la pelea contra la continuidad de la convertibilidad. El anterior titular a Rial, Álvarez Gaiani, renunció a su cargo por su fallido manejo de los reclamos ante el gobierno de Menem en el momento de la devaluación del real, se reconocía como menemista y era presidente de la poderosa Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL), el segmento de la agroindustria dentro de las representaciones sectoriales que tuvo destacada influencia en el MÍA desde la década del noventa hasta la actualidad. Otras cuestiones llamativas son que el poderoso Grupo Techint se alineó siempre en el MIN y apoyó la candidatura de De Mendiguren a la presidencia de la UIA para suceder a Rial en mayo del 2001. A su vez, Techint tuvo hombre propio en el gabinete de la Alianza, en la gestión de José Luis Machinea en economía, al secretario de Industria Javier Tizado. De esta manera, si bien las dos líneas MÍA y MIN señalan alineamientos históricos, es en torno a las acciones (posicionamientos, alineamientos, participación como funcionarios, iniciativas cuando están al frente de la entidad industrial) de estos grupos y de sus miembros que debemos orientar sus alineamientos con determinadas políticas económicas.

fracciones de la burguesía durante la primera etapa del menemismo. La relación comercial con Brasil estaba íntimamente ligada al problema de la convertibilidad, ya que al modificar Brasil el tipo de cambio la persistencia de la convertibilidad era un camino sin retorno para las fracciones con menos capacidad exportadora y con producción para el mercado interno. En este contexto, era necesario que se elabore una política de protección industrial por medio de arancelamientos (que fueron reclamadas en todo este período) o que se modifique el tipo de cambio para compensar la asimetría con el país vecino. O ambas cosas.

La estructura del trabajo que desarrollaremos a continuación estará conformada por cuatro apartados. En primer lugar, abordaremos un breve contexto de la integración regional de la que forma parte Argentina y los avatares de la relación con Brasil en el marco del MERCOSUR, haciendo hincapié en el año 1999 por considerarlo clave en el devenir de la integración. En segundo lugar, analizaremos detalladamente los efectos de la devaluación del real en las principales fracciones de la burguesía argentina. En tercer lugar, analizaremos las conductas de las fracciones burguesas que manifestarán el replanteo de la integración regional y de varias políticas de la década anterior, entre ellas, el tipo de cambio. Por último, esbozaremos algunas conclusiones.

1. Argentina en la integración regional (reciente)

1.1 Un breve repaso

La relación entre Argentina y Brasil en el marco del proceso de integración regional transitó cambios en las últimas décadas. Luego de abandonar una hipótesis de conflicto y rivalidad, alentada por los contextos dictatoriales de las décadas del sesenta y setenta, en los años ochenta el Encuentro de Iguazú de 1985 “*constituyó un acuerdo directo entre los dos países en un contexto de relaciones políticas y desarrollo económico diferente al de las décadas del sesenta y setenta*”, (Moniz Bandeira, 2002) constituyendo el principal antecedente del MERCOSUR⁹. Algunas años más tarde, en 1991, por medio del tratado de Asunción, se creaba el MERCOSUR entre Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, sobre todo respondiendo al interés de los dos primeros, tal como afirma Moniz Bandeira (2002). El tipo de integración se proponía en el largo plazo avanzar más allá de la unión aduanera que ha caracterizado al bloque, con el intento de constituirse en un verdadero mercado común, e incluso, desarrollar instancias supranacionales de coordinación política.

Si repasamos brevemente la historia del MERCOSUR, siguiendo el análisis de Katz (2006) podemos dividir la misma en tres etapas, constituyendo el año 1999 un año clave en la periodización. La primera etapa obedece a los momentos iniciales, en donde los beneficiarios

⁹ Existieron otras instancias de integración regional en América Latina donde participó Argentina y donde se intentó un acercamiento a Brasil. Algunas de ellas fueron: la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), de 1960; el “Encuentro de Uruguayana” entre Fondizi y Cuadros de 1961; el “Tratado de la Cuenca del Plata” de 1969; el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), de 1975; la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), de 1979 que sustituyó a la primigenia y fracasada ALALC, que aunque flexible en sus acuerdos, puso de vuelta en la agenda la conformación de un mercado común latinoamericano, tal como lo había hecho la ALALC anteriormente (Otero 2002).

del convenio fueron las grandes corporaciones transnacionales establecidas en Brasil y Argentina, los socios mayores del bloque. Estas corporaciones se beneficiaron con la complementación comercial a través de la reducción arancelaria, en donde pudieron abaratar costos de fabricación, transporte y venta de manufacturas, apropiándose del 60 % del intercambio comercial y quintuplicando el mismo entre los dos países. Ese “MERCOSUR de negocios” fue auspiciado por los gobiernos de corte neoliberal que los capitales locales concentrados y las transnacionales apoyaban. En un contexto de mundialización e internacionalización de capitales, se hacía necesario ampliar la escala del comercio regional, pero la forma en que se hizo y los beneficiarios que tuvo, (por ejemplo las zonas geográficas beneficiarias fueron sólo el 20% acentuando la fractura regional, o la gran parte de la población no tuvo cabida en los beneficios de la integración) marcó claramente sus límites. La segunda etapa, la de “crisis del tratado”, la ubicamos a fines de la década del noventa, producto de las crisis financieras que azotaron a la región –sobre todo con la devaluación del real de 1999– e donde el tratado entró en crisis al punto de “*quedar paralizado*” (Katz 2006: 38), evidenciando al mismo tiempo los problemas de las políticas neoliberales para sobrepasar la situación. En un contexto de pérdida de mercados y ganancias decrecientes las fracciones de capital que se beneficiaban del tratado empezaron a cuestionar la no profundización en el acuerdo aduanero, en un contexto donde se fue profundizando el gran desequilibrio comercial entre Argentina y Brasil. Y los grupos menos beneficiados de Argentina, –en general los productores para el mercado interno– eran los primeros perjudicados ante los desequilibrios financieros recurrentes y el cambio en las reglas macroeconómicas. Este panorama denotaba la falta de instituciones supranacionales en el tratado para arbitrar los desequilibrios y la falta de una coordinación cambiaria o el intento de crear un área monetaria en común. Luego del ciclo recesivo 1999/ 2002, y luego de la crisis política de diciembre de 2001 en Argentina, el MERCOSUR vuelve a estar en la agenda tanto de los gobiernos como de los grupos capitalistas locales que pudieron sortear la crisis, abriendo una tercera etapa. Estos grupos utilizaron el relanzamiento de la asociación para poner freno a las aspiraciones de hegemonía de EEUU y el ALCA. La pulseada en las burguesías locales de Brasil y Argentina con los grupos que promueven la exportación hacia Europa y EE.UU. constituye para Katz el dilema en que se enmarca esta última etapa de replanteo.

Ahora bien, esta historia del MERCOSUR se desenvuelve de manera contradictoria en varios aspectos, por un lado, existe una tensión permanente entre los grupos industriales de Argentina y Brasil que por tamaños diferentes de escala y productividad viven en un conflicto recurrente por los saldos del intercambio comercial –que generalmente perjudican a Argentina a través de la avalancha de productos de Brasil sobre todo en textiles, calzados, electrodomésticos y en autopartes de la industria automotor. Por otro lado, los usos del bloque son diferentes entre los principales socios, mientras que Argentina intenta equipararse con su socio y rival a la vez, Brasil lo usa como instrumento para negociar su inserción comercial en el mundo. Otra situación conflictiva es el problema con los más chicos del bloque. Si los

socios grandes tienen problemas de asimetría comercial entre sí, los más chicos recibieron apenas las migajas del acuerdo y demandaron históricamente que los grandes cedan algo, pero las promesas nunca se concretan y es así que Uruguay en los últimos tiempos ha amenazado con firmar un TLC con EE.UU. Sumado a esto, se agregan escenarios de crisis entre socios, como el problema de las papeleras entre Argentina y Uruguay, demostrando la fragilidad de la asociación para conflictos internos y acordar políticas. Si bien hubo un contexto de relanzamiento que sirvió para posicionarse ante el ALCA, las asimetrías, la falta de instituciones, los ganadores y perdedores de siempre, muestran tensiones y contradicciones que han caracterizado al bloque.

1.2 La importancia de la crisis del 1999

Con respecto a la integración regional, la devaluación del real de 1999 arrastra al MERCOSUR a una etapa de crisis aguda tal como señalan, desde distintas ópticas de análisis, numerosos autores (Bouzas 2002; Katz 2006; Rapoport-Madrid 2002¹⁰) que da lugar en Argentina al cuestionamiento de la integración regional llevada a cabo durante la década del noventa. En este sentido, la decisión de Brasil de alterar el tipo de cambio mostró la debilidad por la que atravesaba el MERCOSUR en donde no primaban las decisiones consensuadas, ni siquiera en los acuerdos básicos que habían originado años antes esta tenue unión aduanera (Schvarzer 2001). Por otro lado, la devaluación del real profundizó –una tendencia creciente de las últimas dos décadas– el desequilibrio recurrente entre las industrias de ambos países, sobre todo las áreas manufactureras, lo que puso en un escenario de crisis más aguda al tratado regional. Si bien había tendencias previas que sugieren la idea de que el bloque se encontraba en una *meseta* (Bouzas 1999), no cabe duda que la crisis del real profundizó la misma (Bouzas 2001). Estas tendencias se profundizaron también con la crisis de diciembre de 2001 (Bouzas 2002). Entre los dos momentos de crisis se suceden desequilibrios económicos entre ambas economías sobre todo en el intercambio comercial y, si bien los gobiernos de Brasil y Argentina buscaron soluciones de consenso, la falta de coordinación en la toma de medidas llevó al bloque a las cercanías de su disolución. En consecuencia, varias fracciones de la burguesía argentina se replantearían la inserción regional, tanto los términos al interior del MERCOSUR como así también en relación a las implicancias de otras instancias de integración, como el ALCA y la Unión Europea, que exigían una apertura aún mayor. En este contexto, si bien el MERCOSUR debía retocarse ante la agudeza de su crisis, servirá también de herramienta para la negociación de otras instancias regionales. En este sentido, algunos autores (Ferrer y Jaguaribe 2001, Rapoport 2002, Rapoport y Madrid 2002) consideran que, ente 1999 y 2001, se constituye para la economía argentina la disyuntiva MERCOSUR o ALCA. Es recién después de la crisis diciembre de 2001 que habrá cambios reales en la relación entre burguesía e integración regional. Por un lado, la idea de sumarse al ALCA en los términos originales que EE.UU proponía dejó de tener amplio consenso y

¹⁰ En este sentido, Rapoport y Madrid (2002: 276) afirman: “*las consecuencias de la devaluación de la moneda de Brasil, país que representaba casi el 40 % del PBI de toda la región, arrojaron algunas sombras sobre el futuro inmediato de la integración latinoamericana*”.

comenzaron a aflorar formas de ALCA negociado (“ALCA Light”, “ALCA a dos niveles”) en los países de la región, apoyadas por varias fracciones de la burguesía argentina, (Kan 2007; Katz 2006), entre ellas las perjudicadas por la devaluación del real en 1999 y que elaboraron la propuesta devaluacionista (Kan 2008b). El MERCOSUR fue la herramienta política negociadora en las instancias decisivas del ALCA que llevaron a la derrota de la estrategia norteamericana en noviembre del año 2005 en Mar del Plata. A su vez, se consolidó la utilización de esta herramienta de negociación en instancias comerciales y políticas mayores (Unión Europea, OMC, ONU). Además, los gobiernos de Argentina y Brasil intentaron (asiduamente en relación con la década pasada) establecer de conjunto mecanismos de protección en algunas ramas de producción local afectadas por la competencia brasileña, más allá de que los resultados no siempre fueron positivos o que muchas veces fueron un simple patear el tablero por un pequeño lapso¹¹.

2. El estallido en Brasil y sus efectos en Argentina

El escenario económico global de la década del noventa había ofrecido a la economía argentina experiencias de impacto directo de crisis anteriores a la del real. La crisis del tequila de 1994, la del sudeste asiático de 1997 y la de Rusia de 1998 se hicieron sentir. La de Brasil no iba a ser la excepción, más teniendo en cuenta la fuerte conexión de sus economías a partir de la sanción del plan real en 1994 y del crecimiento del intercambio comercial entre ambos países por la entrada en vigencia en el MERCOSUR del Arancel Externo Común (AEC) en 1995. Este fuerte incremento del intercambio comercial indicaba que, a fines del año 1998, Argentina le exportaba casi 8000 millones de dólares anuales a Brasil, es decir, un 30 % del total de las exportaciones argentinas para ese entonces, mientras que 7000 millones de dólares, un 23 % del total de las importaciones argentinas, provenían de su socio regional¹². El 13 de enero de 1999 Brasil decide implantar la libre flotación de la divisa, lo que significó una devaluación del real del orden del 9 %. En los días posteriores, debido a los efectos desatados por la libre flotación, se produjo un aumento de las tasas de interés que no pudo frenar la fuga de capitales y la fuerte caída de los títulos de la bolsa, provocando una nueva escalada de la divisa. Pasada una semana, la devaluación ascendía al 29 %¹³.

Los efectos recesivos en Argentina no se explicaban exclusivamente por la crisis brasileña, ya que tanto la crisis asiática como la rusa –como así también el contexto de caída de los precios internacionales de los commodities desde el año 1997– venían golpeando la economía argentina, tendencia, incluso, que se había manifestado en algunos momentos desde la crisis del tequila de 1994. Pero fue recién a partir de agosto de 1998 que aparecen signos

¹¹ Al respecto ver Kan (2008a).

¹² Datos del Ministerio de Economía

http://www.mecon.gov.ar/cuentas/internacionales/comercio_brasil/evolucion_comercio.htm

¹³ Clarín 22/1/99

claros de recesión y de caída de los índices de la llamada economía real (Brenta 2002), todavía sin ser golpeada por la crisis brasileña¹⁴.

Con este escenario previo era esperable que la crisis brasileña provocara en Argentina, además del típico sacudón financiero (fuerte caída de las bolsa, caída de los bonos, suba de las tasas y pérdida de depósitos), un sacudón sobre la economía real, acelerando las tendencias mencionadas del año 1998: descenso de las exportaciones (y como contrapartida en este caso una suba de las importaciones de origen brasileño para el consumo interno), aumento del desempleo, freno en la inversión, caída del Producto Bruto Interno. Así, una vez desatada la devaluación del real los principales sectores económicos vinculados al intercambio comercial con Brasil empezaron a sentir los efectos. Rápidamente se alerta sobre: una caída en las exportaciones a Brasil y, al mismo tiempo, una avalancha de productos de ese país (sobre todo en algunas ramas industriales manufactureras de consumo interno masivo); una caída de la inversión; y un aumento en problemas de empleo (suspensión, baja de salarios y aumento del desempleo y subempleo).

A continuación señalamos algunos ejemplos de sectores perjudicados instantáneamente por la devaluación del real. Por el lado de las exportaciones argentinas a Brasil, gigantes como Arcor, de la rama de alimentos, manifestaron una caída real de sus volúmenes: *“Arcor, optó por reducir sus exportaciones para no acumular stocks (...) para prevenir consecuencias mayores, ya comenzaron a reducir los niveles de stock de mercadería en los depósitos que tienen en Brasil. Por lo tanto, bajamos los volúmenes de exportación desde Arcor Argentina”* (Clarín 26/1/99). Por el lado gráfico, en palabras del empresario Juan Sacco, dueño de empresas líderes en la rama y con inversiones en la región –titular además de la Federación Argentina de la Industria Gráfica y Afines (FAIGA)– declaró: *“no se toman más órdenes de compras desde Brasil hasta que se estabilice la paridad de la moneda. La industria gráfica (impresión de papeles y, principalmente, de envoltorios para alimentos) exporta 300 millones de dólares anuales al Brasil y en estos momentos tienen parados todos los pedidos.”* (Clarín 26/01/99).

Asimismo, en la industria automotriz el efecto de la caída en las exportaciones se evidencia con claridad producto de que Brasil era el país que absorbía por ese entonces el 66% de las exportaciones argentinas de autos. Así, *“El titular de Fiat, Vincenzo Barelo, reclamó al gobierno (...) ‘la respuesta de la Argentina debe ser la agilización de su política de exportaciones’. La firma retomó este lunes su producción, a un turno y con 250 vehículos diarios. En julio, cuando producía 350 autos por día, exportaba la mitad al Brasil. Hoy,*

¹⁴ A modo de ilustración señalamos cómo el sector automotriz argentino –que será fuertemente afectado por la crisis brasileña– ya venía mostrando efectos negativos producto de la recesión. *“Ya cayeron un 30% las ventas de automotores. Fue en los primeros 10 días de enero respecto al mismo período del 98 (...) La medición se realizó antes de la devaluación brasileña, pero la gente sabía que el 99 sería recesivo. La cifra fue suministrada por la Cámara del Comercio Automotor que hace su estadística en base al nivel de patentamientos. Tres días más tarde, el 13 de enero, Brasil anunció su primera devaluación de 9%. Pero la clavada de frenos que pegó la venta de automóviles revela que, aun antes de que se desatara la crisis que sacude al principal socio del Mercosur, los argentinos ya estaban cuidando el bolsillo.”* Clarín 26/01/99.

menos del 40%”, (Clarín 19/01/99). Las consecuencias se trasladarían de forma veloz a la suspensión de personal (ver más abajo) y a la exigencia al gobierno de alguna medida de urgencia que paleara los efectos en el sector. Exigencia que encontró rápidamente (pero excepcionalmente comparando con otras ramas) eco en la implementación de la segunda versión del Plan Canje¹⁵. En palabras del Secretario de Industria, Alieto Guadagni, *“en enero la producción automotriz cayó 45%, así como 21% la de acero”* (Clarín 19/02/99)

A modo de ilustración del cuadro general, el día posterior a la crisis, el presidente de la UIA, Alberto Alvarez Gaiani sintetizó: *“Al problema doméstico se agregará el efecto de una caída de las exportaciones al Brasil y un aumento de las importaciones subvaluadas provenientes de ese país. Las ventas a Brasil están cayendo desde mediados del año pasado y eso deprime la actividad fabril”* (Clarín 14/01/99).

Como consecuencia de la caída de la actividad económica se produjo también una fuerte contracción de las importaciones en general. Para el mes de marzo, algunos datos eran elocuentes, la baja era del 25% en promedio, de todos los rubros, admitida oficialmente por la merma en la actividad económica y en el consumo (Clarín 9/03/99). Si bien las importaciones en general decrecieron –incluso algunas de origen brasileño como los motores diesel, la maquinaria agrícola y los laminados de acero–, rápidamente se alertó un crecimiento en las importaciones de origen brasileño de las ramas para consumo masivo. En el primer mes luego del estallido crecieron alrededor de un 54% las compras argentinas a Brasil (Clarín 8/02/99), de esos productos. *“Los fabricantes de juguetes habían completado a comienzos de enero todas sus exportaciones pendientes a Brasil. Pese a su relativa suerte, temen una invasión en sentido contrario para mediados de año. ‘Las importaciones brasileñas no constituyen una amenaza en estos momentos. Pero nos preocupa lo que ocurrirá hacia mediados de año’, dijo José Castro, directivo de la Cámara. El sector factura 70 millones de dólares anuales y exporta 27 millones. La mitad tuvo como destino el mercado brasileño.”* (Clarín 26/01/99). En el mismo sentido, *“La fabricante de zapatillas Gatic, (...), está sintiendo los efectos de la recesión desde hace ya tres meses, mucho antes de la devaluación. Pero le están llegando noticias inquietantes desde Córdoba, como que hay importadores brasileños que venden zapatillas a menos de dos pesos el par. Fabián Bakchellián, titular de Gatic, afirmó que ‘las ventas vienen cayendo un 30% desde noviembre. [Mis] colegas de la Cámara del Calzado están en alerta total por el tema Brasil. A Córdoba están llegando pares de zapatos importados a 4,30 pesos. Y la semana pasada se detectaron partidas de zapatillas brasileñas, marca Aditec, a 1,5 peso el par. Así se destroza cualquier mercado’, afirmó.”*. Ya entrado el mes de febrero la avalancha brasileña era una realidad cotidiana. Los principales comercios donde se encontraban los rubros juguetes, electrodomésticos, ropa y calzado, ofrecen *“góndolas con sabor a Brasil [ya que] Los productos brasileños están ocupando cada vez más espacio en las góndolas de los supermercados. Poco a poco, multiprocesadoras,*

¹⁵ A fines del mismo mes de enero se diseñaría el nuevo plan: *“Carlos Menem firmaría hoy el decreto para apoyar al sector automotor”* (Clarín 22/01/99), plan que, luego de negociaciones con las automotrices e instrumentaciones técnicas, se pondría en práctica en el mes de marzo, ver Clarín del 12/02/99 y 22/03/99.

parrillas, suecos, algunas frutas, y hasta tampones producidos en Brasil se suman a la guerra de precios que libran a diario las grandes cadenas. El nivel que alcanzaron las importaciones de productos importados desde Brasil preocupa al Gobierno”, (Clarín 9/2/99).

La caída de la inversión también se hizo sentir. Para mediados de febrero el gobierno, en la voz de Alieto Guadagni, reconocía que la actividad industrial en enero había caído un 6 % (Clarín 19/02/99). Para el mes de febrero los datos eran menos alentadores aún, “*La actividad industrial cayó un 8% en febrero frente a igual mes del año pasado (...) La nueva caída de la actividad en febrero confirma que la industria acumula una retracción del 23,8% desde julio a esta parte*”, (Clarín 24/03/99). Si bien los datos señalan que la tendencia recesiva mencionada anteriormente era previa, la profundización de la misma como consecuencia de la devaluación del real es evidente. Los sectores industriales más afectados fueron los de mayor valor agregado, metalmecánica, plásticos, siderurgia, tejidos, papel, cartón y neumáticos, mientras crecieron los más vinculados a los alimentos y bebidas, como aceites, lácteos, cerveza y carnes (Clarín 1/3/99). Por ejemplo, en las automotrices también se hizo sentir una desaceleración de la inversión: “*La crisis brasileña sigue castigando al sector automotor. La empresa Volkswagen suspendió los planes de inversión que tenía previstos para este año en la Argentina. Con esto se derrumba la posibilidad de que concrete la ampliación de la planta que posee en la localidad cordobesa de San Carlos*” (Clarín 30/01/99).

También en la construcción se hizo sentir la desaceleración. Siendo uno de los sectores de mayor generación de empleo, en febrero el nivel de actividad había caído un 6,6% contra igual mes del año 1998, acumulando en el primer bimestre de ese año un derrumbe del 10%. Esa baja se combinaba con una caída del 15% en la venta de departamentos. Otro dato que ilustraba la situación es que los pedidos de construcción que solicitaban las edificadoras cayeron un 28,6% respecto de los de febrero del año anterior (Clarín 24/3/99). La situación para generar nuevas inversiones también complicó a aquellos sectores que tenían problemas de endeudamiento. En el sector textil “*Alpargatas sigue en rojo Alpargatas pagó muy caro el costo de su deuda financiera: a lo largo de 1998 perdió 158,5 millones de dólares y acumula, en dos años, un quebranto de 332,5 millones de dólares, acuciada por una deuda financiera que no da tregua. El pasivo de Alpargatas supera los 600 millones de dólares, de los cuales más de 450 millones son deuda de corto plazo y sujeta a un proceso de reestructuración con sus acreedores*”, (Clarín 13/3/99).

En la voz de Juan Carlos Lascurain, titular de Asociación de Industria Metalúrgica de la República Argentina (ADIMRA), encontramos una síntesis de la coyuntura económica inmediata a la crisis: “*para la economía real la situación actual es más grave que bajo el tequila porque se combina un parate en las ventas a Brasil –el principal cliente de la Argentina– con una depresión de precios internacionales y una baja en el consumo interno, lo que deprime la actividad y estrangula la rentabilidad de las empresas. Bajo el tequila, en cambio, la industria pudo compensar en parte la caída en la demanda interna con mayores*

exportaciones con precios externos que, además, estaban en ascenso. La devaluación brasileña, que comenzó el 13 de enero pasado, encontró a la industria ya con cuatro meses y medio de caídas consecutivas en la producción” (Clarín 1/03/99).

Este panorama negativo se trasladaría al empleo. Las mediciones oficiales señalan que durante los dos primeros cuatrimestres del año 1999 la tasa de desocupación fue del 14,5 % mostrando un crecimiento con respecto al 12,4 % del último cuatrimestre del año 1998. La tasa de desocupación muestra también una suba: del 13,6 % del último trimestre del año 1998 pasó al 14,9 % en el segundo cuatrimestre del año 1999¹⁶. Señalamos nuevamente que, si bien la recesión ya había comenzado el año anterior, los efectos de la crisis brasileña potenciaron la situación crítica. El “efecto Brasil” se hizo notar en las ramas vinculadas directamente a la exportación a ese país o a las que los productos de ese origen ofrecían competencia. En el primero de los casos la industria automotriz es nuevamente afectada, sus operarios sufrieron vastas suspensiones y despidos. A la semana del derrumbe del plan real la filial argentina de Ford anunció la suspensión por 10 meses de 1430 empleados, como consecuencia de una revisión hacia abajo de sus cifras de exportación de vehículos hacia el mercado brasileño (Clarín 19/01/99). Las otras filiales de automotrices extranjeras también harían lo mismo días más tarde. Renault anunció que la suspensión de 2600 empleados prevista hasta el 31 de ese mes se prorrogaba hasta el 8 de febrero (Clarín 19/01/99). Fiat y SMATA firmaban un acuerdo que le permitiría a la empresa implementar un programa de suspensiones de personal entre el 1 de febrero y el 31 de diciembre de ese año, según sean las necesidades de la producción, donde por cada día de suspensión abonarían un 75% del salario básico que abarcaría a un total de 2600 personas. Volkswagen redujo el ritmo de producción a 4 días por semana y Chrysler, con 400 operarios, mantuvo las suspensiones hasta el 28 de febrero. La planta cordobesa de Iveco dispuso esa semana extender la inactividad, prevista en principio hasta el lunes 1 de febrero. General Motors, en su planta de Córdoba, suspendió sus 220 trabajadores hasta mediados de marzo. Por el lado de Peugeot, a los 1600 operarios que estaban de vacaciones en enero se le prolongarían las mismas, pero bajo la modalidad de suspensión en la primera semana de febrero (Clarín 28/1/99). Así, comenzado el mes de febrero “*Las terminales automotrices instaladas en Córdoba permanecen en boxes y los suspendidos ya son alrededor de 6.500 trabajadores. Este panorama podría agravarse si Renault decide una reducción de personal como consecuencia de la crisis brasileña y la acumulación de stock que tiene en su fábrica de Santa Isabel*” (Clarín 2/2/99). Días después, SMATA acordaba con Renault un plan de suspensiones, retiros voluntarios y jubilaciones anticipadas. Volverían al trabajo 1200 de los 3000 operarios de Santa Isabel (Clarín 13/2/99)¹⁷.

¹⁶ Datos del INDEC y el Ministerio de Economía. Ver <http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/4/shempleo1.xls>

¹⁷ Podemos considerar que debido a la relación de fuerzas de ese entonces, al movimiento obrero no le quedaba otra opción que cuidar lo poco que tenía, o mejor dicho, intentar atenuar las futuras pérdidas. Un ejemplo del acuerdo mencionado entre SMATA y Renault permite observar esta tendencia: “*Su duración [del acuerdo]*

En áreas ligadas a la industria automotriz la crisis también fue fuerte. *“La dramática situación se traslada al complejo autopartista que produce para las fábricas cordobesas y, en algunos casos, para el mercado brasileño. Según la UOM las suspensiones llegan en este sector a alrededor del medio millar”*, (Clarín 2/2/99). La industria del neumático también sintió los efectos de la crisis que, como en casi todos los casos, no hizo más que profundizar la tendencia del año 1998. *“Pero desde enero, con el estallido de la crisis brasileña, están prácticamente en llanta. La industria, que son tres multas con plantas aquí y una fábrica de capitales nacionales, hoy está pobre y austera. El rubro ocupa a 4.200 personas y mueve unos 550 millones de dólares al año. Pero en las plantas se trabaja un día menos por semana y a casi la mitad del personal le dieron vacaciones anticipadas”*, (Clarín 10/3/99). Por el lado de otros sectores vinculados también al intercambio comercial con Brasil, también hubo efectos. La agroalimenticia Arisco suspendió por 45 días a 118 trabajadores de su planta local, abarrotada de cajas con aceitunas y pasta de ajo (Clarín 2/2/99).

3. Posicionamientos y acciones de la burguesía argentina en torno a la integración regional ante la crisis del real

Como respuesta a la crisis, emergen los reclamos sectoriales, pero sin fraccionamientos fuertes entre las principales corporaciones de la burguesía, al menos en una primera etapa. Estos reclamos manifestaron en los hechos un común acuerdo de la burguesía en profundizar la descarga de algunos efectos sobre los trabajadores, lo cual se venía intentando desde iniciada la recesión en el año 1998, profundizándose con la crisis del real. En este primer momento, si bien habrá cruces muy fuertes con el gobierno, nadie sacará los pies del plato poniendo en cuestión la totalidad de las políticas implementadas en esa década.

Todo comienza al otro día de la caída del plan real, cuando la UIA inicia una serie de reclamos al gobierno para afrontar las consecuencias. La industria es el sector más afectado por la avalancha de productos brasileños y la caída de las exportaciones a Brasil –motivos explicados anteriormente. Los principales reclamos llevados al gobierno consistieron en la demanda de una serie de aranceles para los productos importados del principal socio comercial, a la vez que reintegros a las exportaciones a Brasil para atenuar el efecto sobre la devaluación. Pero esto *“va a acompañado que bajen ya los aportes previsionales para compensar la devaluación en el Brasil”* (Clarín 14/01/99). El presidente de la UIA, Alberto Alvarez Gaiani, estimó que *“la situación tiene un efecto negativo sobre la economía real argentina. Provocará una caída en las exportaciones, que originará menor actividad industrial. También una invasión de importaciones de origen brasileño. Ahora es imprescindible que el Gobierno cumpla con la rebaja impositiva que prometió para la*

llegaba hasta fin de año y los afectados sólo cobrarían el 50% de su salario. El acuerdo de ayer limitó a cuatro meses el período de suspensiones y mejoró la compensación salarial, que será del 75% en febrero y marzo, del 60 en abril y del 50 en mayo. Quienes opten por el retiro percibirán la indemnización de ley y un plus variable, de 3.000 a 10.000 pesos. Los empleados mayores de 55 años podrán acceder a un retiro remunerado hasta los 65 años, cuando podrán jubilarse. A los mayores de 59 años se les asegura el 70% del salario y al segmento de 55 a 58 años, el 60%. También se les mantendrá la cobertura de obra social y seguro de vida”, (Clarín 13/2/99).

industria, agregó (...) Si no hay correcciones, si no bajan los aportes, en el futuro pueden aumentar los problemas laborales” (Clarín 14/01/99). En ese sentido, Álvarez Gaiani delineó la postura señalada acerca de la convertibilidad (no compartida por todos al interior de la UIA pero sí con el acuerdo no de romper la voz única a nivel oficial del sector industrial): “[la crisis] *no perturbará la convertibilidad ni afectará el comportamiento del sistema financiero. Eso está muy sólido*” (Clarín 14/01/99). Por el lado de los bancos “*Igual posición existía ayer en la Asociación de Bancos Argentinos (ABA), en donde se convocó a un encuentro urgente de banqueros para tratar los efectos de la corrida brasileña sobre las tasas de interés*”. Norberto Peruzzotti, director ejecutivo de la ABA, sostuvo: “*Aumenta el riesgo de la región y eso encarecerá el dinero para la Argentina. El sistema financiero está muy firme y las reservas del Banco Central aseguran que la política del uno a uno sea inamovible*” (Clarín 14/01/99).

Días más tarde, la UIA reiteró sus reclamos ante el ministro Roque Fernández, en una mesa de negociación que tendrá idas y vueltas y donde los industriales recibirán poco de lo que pedían. Esta situación repercutirá posteriormente en profundizar las diferencias al interior de la entidad industrial y entre sectores de esta y otras corporaciones empresarias en torno al eje de la convertibilidad, aunque sin todavía una crítica explícita. El principal reclamo al gobierno de parte de la central fabril para reordenar la integración comercial con Brasil, consistía en imposición de aranceles a los productos brasileños y una rebaja de los existentes para importar bienes de capital (Clarín 17/01/99). En relación a lo recibido: “*No nos dio ninguna respuesta, fue la contestación del titular de la UIA cuando se le preguntó si el ministro había aceptado esos reclamos*” (Clarín 17/01/99). Las medidas se reiteraron en un segundo encuentro días después. El mismo documento llevado hacía hincapié en los aranceles para frenar el impacto de la crisis brasileña, la UIA solicitó de vuelta que haya aranceles dentro del MERCOSUR y que con esa plata se paguen reintegros a las exportaciones argentinas que van a Brasil. Además, pidieron un mecanismo de licencias automáticas para controlar las importaciones y la fijación de precios indicativos y rangos de valor para productos sensibles. Días después el gobierno accedió a modificar aranceles pero sólo para la compra de bienes de capital (Clarín 22/1/99)¹⁸.

El enfrentamiento con el ministro de economía creció debido a la lentitud en la sanción de las medidas solicitadas. El ministro tildó de sectoriales los reclamos y la central fabril obligó a su presidente (bastante afín a las políticas del gobierno) a firmar una declaración combativa: “*Que nuestro ministro de Economía sugiera que la crisis puede ser beneficiosa, al eliminar del mercado a los operadores ineficientes, resulta cuanto menos imprudente, al tiempo que refleja una alarmante ceguera en temas en los cuales debería tener un exacto conocimiento*”, señaló la UIA en un comunicado firmado por su titular Alberto Álvarez Gaiani (Clarín 11/2/99). Voceros de la central habían calificado a Roque

¹⁸ Las medidas solicitadas iban acompañadas de otras en relación a la descarga de la crisis sobre los trabajadores, como la rebaja de los aportes patronales. Al respecto, ver Kan (2008b).

Fernández “*de ciego e imprudente*”, debido a la actitud tomada por el ministro (Clarín 11/2/99). La respuesta del ministro continuó en la misma dirección. En el marco de la cumbre presidencial entre Menem y Cardoso¹⁹, Roque Fernández salió al cruce de la UIA acusándola de “*ineficiente, antigua y corporativista*”. Las diferencias mayores afloraron por el manejo en las negociaciones con Brasil. También afirmó: “*Aquellos empresarios que no fueron capaces de llevar adelante una empresa competitiva, tratan de lograr a través de un mecanismo corporativo protección o algún tipo de subsidio. Son los que hacen las declaraciones altisonantes, los que piden protección y los que piden la prebenda*” (Clarín 13/2/99). Como resultado de las negociaciones con Brasil, “*Argentina logró pocas compensaciones por la devaluación brasileña. El gobierno brasileño sólo se comprometió a eliminar algunos subsidios a sus exportaciones y aceptó la creación de una comisión técnica para el seguimiento del comercio bilateral*” (Clarín 13/2/99). La crisis también había levantado nuevamente la –eterna– queja de los socios más chicos del bloque, Uruguay y Paraguay, que también se veían perjudicados por la devaluación del real (Clarín 27/1/99).

Como es común ante los escenarios de turbulencia, y cuando no consiguen satisfacer sus demandas sectoriales por separado, y ante la falta de respuestas por parte del gobierno, los distintos sectores de la burguesía utilizaron la cohesión como forma de protesta. El poderoso Grupo de los 8²⁰ insistió, en un reclamo de conjunto a Roque Fernández, en alivios fiscales y crediticios, y en la postergación de la aplicación de los nuevos impuestos que habían sido aprobados en la última reforma fiscal. Además “*se confirmó que también pedirán un recorte en el gasto público y apoyarán las iniciativas de Economía para flexibilizar totalmente la actual legislación laboral*” (Clarín 21/3/99).

Si bien ya existían internas entre los diferentes sectores en torno a las políticas del gobierno previas y durante la crisis²¹, la reunión servía como presión y, a la vez, como tester de evaluación de hasta dónde al gobierno tomaría los reclamos. Pero obtuvieron sólo algunos de los resultados esperados: “*El grupo de los ocho se fue insatisfecho de economía, Roque no quiere soltar un peso más para aliviar a las empresas (...) Roque Fernández no quiso jugarse ayer ante los empresarios del grupo de los ocho acerca de cuánto durará esta crisis.*”

¹⁹ Días antes ya había fracasado una misión del Secretario de Industria Alieto Guadagni donde se le pedía a Brasil, entre otras cosas, que elimine subsidios a sus exportaciones hacia países del MERCOSUR. La primera respuesta conseguida fue la promesa de una próxima reunión al mes siguiente (Clarín 26/01/99), aunque días después lograron arrancar al embajador brasileño en Argentina el compromiso de abordar el problema de los subsidios (Clarín 6/2/99). En la cumbre Menem y Cardozo dieron que señales de continuidad del MERCOSUR, pero sin propuestas claras de resolución de las turbulencias (Clarín 13/2).

²⁰ Los diferentes integrantes del G8, ante momentos de crisis, dejaban de lado sus intereses sectoriales y actuaban de conjunto incluso ampliando su composición. Un ejemplo lo constituye el ampliado Grupo de los 17 (los 8 más otras corporaciones empresarias) a comienzos del año 1988. Al respecto ver Kan Julián (2005).

²¹ Por ejemplo, el titular de la CAC (comercio), Jorge Di Fiori, siempre se había opuesto a la regulación del comercio con Brasil que venían reclamando los sectores de la industria y el organismo que presidía mantenía una relación muy cercana con el titular del Palacio de Hacienda, al igual que la Asociación de Bancos o la Bolsa de Comercio. A Enrique Croto, presidente de SRA, que siempre apoyó públicamente las políticas de Menem y actuó más cerca de las otras entidades, la crisis de Brasil lo llevó a jugar del lado de los industriales y la construcción dentro de la interna del G8 (ver Clarín 13/2/99). Así todo, ante la radicalidad de la situación actuaron de conjunto en esta instancia, “*Dicen que la crisis llegó a todos los sectores: industria, comercio y agro*” (Clarín 21/3/99), pero la unión no duraría mucho.

El ministro de economía repitió frente a los dirigentes de la industria, el comercio, el campo, la bolsa, la construcción y los bancos que del tesoro no saldrá ni un peso para subsidios o estímulos fiscales. Pero también les prometió que no aumentará ni creará nuevos impuestos y que el gasto público no se le escapará de las manos” (Clarín 21/3/99). Si bien los empresarios se habían comprometido a analizar el documento presentado por Economía prometiendo reunirse de vuelta en el mes de abril, la misma reunión dividió aguas al tantear que el gobierno no respondía de la misma manera a todos los sectores y que cada uno comenzaba a delinear su propio camino: *“Como la crisis brasileña golpea de diferente manera en cada uno de los sectores que se sientan en esa agrupación, les resulta difícil aunar un solo discurso crítico ante el gobierno”*, (23/03/99). En consecuencia, la rotura del G8 era inminente (ver más adelante).

A los casi tres meses del estallido de enero de 1999 observamos algunos cambios en las acciones de la burguesía. Por un lado, ante la evidencia de que el gobierno nacional no iba a modificar las políticas implementadas casi una década atrás –incluso los retoques para compensar a los sectores más afectados por la crisis fueron selectivos y sin trastocar las pautas económicas básicas– comienzan las críticas a las políticas aperturistas de la década, allanando el camino para una futura retórica devaluacionista. Así, comienzan a diferenciarse los diferentes sectores de la burguesía en sus líneas de acción: cambia la conducción de la UIA, se quiebra el G8 y se forma el Grupo Productivo. Aparecen en este contexto asambleas, movilizaciones y acciones públicas de sectores de la burguesía de cara a instalar la idea de que el modelo de los noventa estaba agotado, por medio de consignas como la “defensa de la industria nacional”. A su vez, la crisis que atraviesa el MERCOSUR entre fines de julio y principios de agosto empieza a evidenciar que, si la apertura irrestricta y la falta de coordinación macroeconómica dentro de la principal asociación regional que participa Argentina estaba siendo muy perjudicial, una apertura comercial total como la que propiciaba el ALCA sería aún más destructiva para algunos sectores.█

Observamos este cambio a fines de marzo –luego del fracaso de las negociaciones con el gobierno–, cuando los industriales de la UIA se reúnen en una asamblea nacional en que debaten la continuidad o no de la convertibilidad, donde reconocieron todos públicamente que ese fue el eje del debate, a la vez que acordaron la salida (ver más abajo) de Álvarez Gaiani de la conducción²². A partir de allí, la nueva táctica de la conducción de la UIA será de vuelta, no hablar a favor de la devaluación, pero sí proponer públicamente medidas que se acercaban mucho más a un esquema macroeconómico con protección y arancelamiento que privilegiara

²² Con respecto a lo primero el propio Álvarez Gaiani ante la pregunta de sí *“¿La Unión Industrial pide una devaluación o una salida de la convertibilidad?”*, respondió: *“Desde la UIA no se va a pedir una devaluación. La salida de la convertibilidad es un tema de debate interno, que será muy extenso. Algunos sectores la piden y otros no”* (Clarín 24/3/99). Con respecto a lo segundo Álvarez Gaiani también se había referido días antes de la asamblea –previendo el marco– a su decisión de no continuar comandando la UIA después de abril: *“Una de las razones es que consideré fracasada mi labor ante el Ministerio de Economía. Tengo que reconocer que el equipo económico no le ha dado importancia a planteos que hizo la UIA desde setiembre del año pasado”* (Clarín 22/3/99).

el mercado interno, más cercano a una economía con tipo de cambio devaluado que de una economía con tipo de cambio sobrevaluado y con políticas aperturistas –como las que se impusieron desde 1991 en adelante. Estas medidas alteraban la relación comercial con Brasil que el gobierno había sostenido durante años. *“Unos 400 empresarios de todos los sectores y de 17 provincias analizaron la situación económica (...) La crisis brasileña sinceró a los industriales. Algunos sectores de la Unión Industrial Argentina (UIA) comenzaron a debatir la salida de la convertibilidad. Por primera vez, durante los casi 10 años del gobierno menemista, en la UIA admitieron lo que muchos empresarios vienen pensando en voz alta desde mediados del 98”* (Clarín 24/3/99). Con respecto al tipo de cambio, los principales reclamos vinieron de sectores contrarios a los de Álvarez Gaiani. Las menciones en favor de un retoque cambiario surgieron en las exposiciones de representantes del MIN –que lideraba Ignacio de Mendiguren, también secretario de la UIA por ese entonces. Federico Kindgard (vinculado a la industria de celulosa y papel), miembro del Comité Ejecutivo, declaró *“Es necesario repensar el valor de la moneda”*; Leopoldo Orsay (de la industria de los colorantes), recalcó *“Este modelo no funciona. Sirvió para frenar la inflación”* Clarín 24/3/99)²³.

Como propuesta de la asamblea de la UIA surgió un documento con conclusiones que refutaban las cifras de Economía y apuntaban contra la gestión del secretario de Industria, Alieto Guadagni. Entre las propuestas hubo una que se ganó aplausos en el auditorio y gritos de bravo: *“Se debe designar como secretario de Industria a un industrial, preferentemente del sector PyMEs”*. Se empieza a esbozar la necesidad de tener funcionarios que respondan a los problemas de las industriales en áreas claves, ya que la Secretaría de Industria había manejado la relación comercial con Brasil.

El mencionado cambio de conducción de la UIA no fue ajeno a la situación de tensión al interior de la entidad. Si bien hubo acuerdo en que el MIA terminara su mandato, el sucesor de Álvarez Gaiani no sería una persona de la poderosa COPAL, sino un industrial de la provincia de Bs. As. vinculado al duhaldismo, Osvaldo Rial, presidente de la Unión Industrial de la Provincia de Bs. As (UIPBA)²⁴. La vicepresidencia quedaba a cargo del MIN, en la

²³ Otras voces que criticaban el modelo aperturista fueron: Mauricio Naiberger (indumentaria): *“Éramos 5.500 empresas y quedan menos de 4.000. Las importaciones crecieron 9.700%. Tenemos a China dentro del país”*; Abelardo Lago (máquinas-herramienta): *“Estamos en plena extinción. En 1999 ya se perdió el 3% de los puestos de trabajo”*; Carlos Bueno (calzado): *“La autopsia está por llegar. Ya cerraron 997 fábricas y en pocos años se perdieron miles de puestos de trabajo”*; Manfredo Arbeit (instrumentos de medición): *“El 50% de lo que entra por el canal rojo de la Aduana está en condiciones irregulares”*; Jorge Zorreguieta (azúcar): *“Tenemos stocks acumulados y la única manera de sacarlos es teniendo cómo exportar”*, Raúl Ruibal (juguetes): *“Éramos 200 fábricas con 1.500 empleados. Quedan 50 y trabajan al 50% de su capacidad”*. Rafael Gaviola (celulosa y papel): *“Venimos de crisis en crisis. Al principio de la convertibilidad empleábamos a 13.000 personas. Ahora quedan 7.000. Horacio D’Angelo (tabaco): Peligran 7 provincias tabacaleras. El 10% del mercado es contrabando y no hay control”* (Clarín 24/3/99).

²⁴ Con Rial en la presidencia y De Mendiguren en la vicepresidencia, a pesar de provenir de alineamientos políticos internos diferentes, estaban representadas las empresas que producían para el mercado local y también el lobby de la industria exportadora de la provincia de Buenos Aires afectada por la devaluación del real. El 40 % de las exportaciones de la provincia tenían como destino el mercado brasileño. Un informe de la UIPBA *“señaló que la recesión continúa afectando a 18 ramas industriales en las comparaciones de mayo de 1999*

persona de José Ignacio de Mendiguren. La nueva conducción, de orientación industrialista, comenzaba a elaborar un programa devaluacionista que sería aplicado después de diciembre de 2001, que iba acompañado del replanteo de la relación comercial con Brasil. Los primeros pasos consistieron en lanzar el “compre nacional” o “compre argentino” y en reivindicar la industria “nacional”. El “compre nacional” se llamó desde principios de junio con el anuncio de una movilización para el día 9 de julio posterior: *“La UIA pedirá que la gente compre argentino [y] resolvió concretar una movilización nacional en defensa de la producción local y el trabajo nacional (...) convocarán a la población a comprar argentino para defender el empleo. La resolución (...) llamará a todas las empresas industriales a embanderar las fábricas el 9 de julio, en la celebración del Día de la Independencia. Los propios empresarios harán en esa jornada un encuentro en la UIA para que el conjunto de hombres de negocios se pronuncie a favor de la defensa del trabajo nacional. (...) la conducción de la UIA espera la presencia de tres centenares de industriales de todos los sectores y regiones del país que reclamarán un apoyo a la actividad productiva local. La convocatoria se hará con tres ejes: Defensa del aparato fabril nacional y llamado al compre argentino. Defensa del trabajo nacional y contra la desocupación laboral. La consigna será que el producto nacional genera empleo local. Contra el proceso de trasnacionalización extrema de la economía argentina.”* (Clarín 10/6/99).

La propuesta atacaba la apertura económica de la década del noventa y reinstalaba una consigna que, posteriormente en el marco de la crisis del 2001, tomaría forma nuevamente para empujar hacia una salida de la convertibilidad, haciendo hincapié en la defensa de la industria “nacional” por sobre la extranjera, que la convertibilidad había privilegiado. La defensa de esta propuesta la realizó el propio presidente de la entidad unos días antes del 9 de julio: *“La propuesta es embanderar las empresas como forma de mostrar que los industriales creemos en el futuro argentino, pero que es ineludible cambiar aspectos del plan económico para generar un modelo que priorice la producción y el empleo (...) con la campaña de compre nacional (o compre de trabajo argentino), se está buscando un proyecto de país que contemple intereses nacionales y no se discrimine el capital, induciendo a un proceso de desnacionalización.”* (Clarín 4/7/99). Luego, llegó la justificación pública a la sociedad en una columna de opinión en el diario Clarín el mismo 9 de julio firmado por la UIA: *“Debemos fortalecer el empresariado nacional. Es indispensable modificar aspectos de esta política económica que benefician al capital extranjero por sobre el argentino y comprometen el futuro del país”*, titulaba la columna²⁵. Se destaca la necesidad de presentar la propuesta del compre nacional como un problemática de políticas de estado y de alcance nacional: *“No podemos prescindir de la discusión del rol del capital nacional, la*

contra igual mes de 1998. Las automotrices encabezan la lista de afectados. A pesar de la puesta en marcha del Plan Canje -en abril pasado- acumularon una baja del 49%. Le siguieron los fabricantes de línea blanca con una caída del 44,8% y los plásticos con una disminución de 32,2%. En cuarto lugar se ubicaron los siderúrgicos con un descenso del 18% y los papeleros con el 16,4%.” (Clarín 13/7/99).

²⁵ Clarín 9/7/99, firmada por “Federico Poli y Martín Peirano, economistas de la UIA”.

globalización, las funciones del Estado, la relación del sistema financiero con la producción, la política impositiva, los déficit gemelos y la acumulación de deuda externa. Esta afirmación no implica desconocer preocupaciones individuales, sino recalcar que son problemáticas que requieren ser planteadas en la discusión nacional como temas de Estado.” Se acusa como principal responsable de la debilidad del capital local a las políticas de la década del noventa: *“el debilitamiento del capital nacional es un síntoma de las dificultades del sistema económico argentino y de ninguna manera consecuencia de la globalización o la mayor confianza externa. La desnacionalización se produce inducida por la actual política económica”*. Como propuesta de cambio se anuncia que *“se debe recuperar la fortaleza del capital nacional en el proceso económico y del Estado nacional como coordinador de la ampliación de políticas productivas, sectoriales y regionales para el desarrollo económico con equidad. Para lograrlo hay que modificar aspectos sustanciales de la política aplicada.”* (Clarín 7/9/99).

En el mes de agosto, luego de varias idas y vueltas, la UIA logra convocar a otras cámaras empresariales para conformar un nuevo grupo de presión y acción política: el Grupo Productivo. Esto implicó en términos reales la ruptura del ya resquebrajado G8, es decir, la ruptura entre los que seguían apoyando las políticas del gobierno y no cuestionaban el modelo de apertura sostenido por la convertibilidad: Bolsa de Comercio, ABA, CAC (comercio); y los que sí asumían una postura de enfrentamiento con esas políticas: UIA, CAC (construcción), UAC. La SRA estuvo cerca de sumarse al Grupo Productivo, pero finalmente delegó en la CRA la representación del agro en este nuevo alineamiento²⁶. Pero el episodio de ruptura del G8 se consumaba a principios de agosto cuando, como consecuencia de las tensiones en el MERCOSUR por la imposición de protecciones arancelarias por parte de Argentina en el transcurso del mes de julio, el gobierno de Menem anunció que retiraría las protecciones luego de la presión de Fernando Henrique Cardoso. Frente a la posibilidad de ruptura del MERCOSUR, la SRA intentó armar una reunión del G8 para discutir con el gobierno la integración del MERCOSUR, pero la UIA se negó: *“No vamos a participar en ninguna reunión del Grupo de los Ocho para tratar el problema con Brasil. No tenemos nada que discutir con los bancos o con la Bolsa sobre este tema. Te recuerdo que la UIA está reconsiderando la conveniencia de su permanencia dentro de los Ocho,”* declaró a Clarín un dirigente de la UIA (Clarín 3/8/99). La quita de las protecciones arancelarias llevó a la UIA a la amenaza de juicio contra el gobierno (Clarín 4/8/99).

²⁶ Cabe destacar que, si bien ante la crisis del real la SRA se había enfrentado por primera vez al gobierno, no sostenía una política de cambio total del rumbo económico. Incluso, había logrado a fines de julio que el gobierno convoque a las entidades agrarias y bancarias a discutir salidas para el financiamiento de la deuda del sector, rebaja de peajes y subsidios para la cosecha gruesa de ese año, principales demandas de la entidad rural (Clarín 27/7/99). Esta postura intermedia entre un alineamiento directo y un enfrentamiento total, ubicaba a la SRA en el medio de las dos tendencias luego de la fisura del G8.

Ante el conflicto dentro del MERCOSUR²⁷, sectores empresarios de este nuevo alineamiento –Grupo Productivo– tendieron puentes para la actuación conjunta con los trabajadores. En este caso, los empresarios del sector calzados y cueros se movilizaron pidiendo soluciones ante los efectos de la devaluación y la ineficiencia del MERCOSUR para acordar políticas comunes. Con la consigna “*Defendamos juntos el trabajo argentino y Basta de competencia desleal*”, el 29 de julio de 1999 se movilizaron más de 10.000 “*empresarios y obreros del calzado contra la importación brasileña*” (Clarín 30/7/99). El representante de los trabajadores, Juan Norambuena, remarcaba la importancia de que concurrieran al acto los talabarteros, marroquineros en conjunto con los empresarios: “*Si no hay industria no hay trabajadores*”. La semana previa se habían concentrado empresarios y trabajadores metalúrgicos frente a la Secretaría de Industria con reclamos similares. Empezaban a manifestarse así la conformación de una alianza entre fracciones de la burguesía y el movimiento obrero. Este conflicto en el MERCOSUR profundizaría las demandas de repensar los marcos de la integración con Brasil en dos aspectos. Por un lado, en los riesgos de una apertura indiscriminada, por otro lado, en el manejo del gobierno de la relación con el principal socio comercial. Pero además, en este período de crisis del MERCOSUR, hubo clara presiones de otros bloques comerciales, como la Unión Europea y el NAFTA, para seducir a los integrantes del MERCOSUR, a la firma de acuerdos comerciales entre bloques (Clarín 22/2/99), cuestión que hacía emerger –y no por casualidad en momentos poco apropiados– las diferencias estratégicas entre los gobiernos de Argentina y Brasil ante esa posibilidad.

El Grupo Productivo tendrá vida entre agosto de 1999 y principios de 2002. La UIA será, principalmente, quién le dará línea política al grupo, masificando entre la población la idea del “compre nacional”, pidiendo protección a la industria local, arancelamiento a los productos de origen extranjero y una modificación del tipo de cambio (todavía sin hablar abiertamente de la devaluación hasta fines del 2001, pero con estrategias cercanas o encubiertas)²⁸, desarrollando una crítica a los sectores financieros y especulativos. El grupo irá construyendo paulatinamente en el largo plazo un programa devaluacionista e irá acomodándose a la coyuntura de manera contradictoria²⁹.

4. Conclusiones

Del presente análisis observamos la fragilidad del MERCOSUR ante el mínimo cambio de reglas de uno de sus principales socios. Pero, si bien este escenario de crisis del bloque regional puso a toda la economía argentina en jaque, observamos también cómo los

²⁷ El conflicto puso en tensión a los dos principales socios por la imposibilidad de acordar políticas comunes. Ver ediciones de Clarín, entre el 22 de julio y el 4 de agosto de ese año.

²⁸ Por ejemplo, en el año 2000 solicitarán incorporar el real al “factor empalme” para mejorar la competitividad de las empresas locales, proponiendo un tipo de cambio comercial que aliente las exportaciones y frene las importaciones brasileñas.

²⁹ Por ejemplo, así como rechazó enérgicamente la llegada al palacio de hacienda de López Murphy en marzo de 2001, apoyó la llegada de Cavallo al ministerio durante un tiempo. Como ya señalamos, habían tenido relación tanto con la Alianza como con el duhaldismo.

sectores exportadores a Brasil como así también los productores para el mercado interno local se vieron principalmente afectados. En el caso de estos últimos, venían siendo fuertemente afectados por la apertura de la economía desde hace varios años, pero este cambio de reglas en el MERCOSUR los puso al borde de la extinción. Los reclamos de arancelamiento o cupos constituyen también soluciones de corto plazo que no alterarían mucho el esquema regional con Brasil. Así, la solución a los desequilibrios comerciales en el MERCOSUR, iban acompañadas de algunas modificaciones a las políticas implementadas en la década del noventa, principalmente la apertura comercial y la política cambiaria. Así es que observamos en el transcurso del año 1999, el comienzo de la construcción del programa devaluacionista aplicado pos 2001. El Grupo Productivo será su principal artífice, orientado por el sector devaluacionista de la UIA que asume la conducción de la entidad fabril en abril de 1999. Las medidas que los industriales reclamaban para solucionar los desequilibrios del MERCOSUR no tenían escenario posible sin una modificación del tipo de cambio. El otro polo de disputa estará constituido en los defensores de la convertibilidad, corporizados en la otra parte del G8: el sector de las finanzas (los bancos y la Bolsa), y los intereses de los grandes exportadores e importadores de la CAC. Estos sectores fueron también los defensores de la apertura comercial y de la no implementación de mecanismos de protección en el comercio con Brasil. A principios de 2002 el Grupo Productivo, y luego de su disolución la UIA, comenzaron a replantear la relación con Brasil, que la devaluación del 2002 mejoró pero que igual necesitó recurrir a mecanismos de protección. Pero luego de ese año sí tendrán gobiernos que escuchen sus demandas.

De igual forma con una apertura mayor como la que ofrecía el ALCA. Es de vital importancia relacionar esta crisis del MERCOSUR iniciada en el año 1999 con las principales estrategias de inserción regional defendidas por estos sectores luego del año 2002. Ante la apertura total –como la que implicaba adherir al ALCA en los términos originales que EE.UU. proponía– deshacerse del MERCOSUR podría implicar la pérdida de una valiosa herramienta a la hora de negociar con los más grandes. Tal como sugiere Katz (2006) el “ALCA Light” o “ALCA a dos niveles” demandado por los países en los primeros años de la presente década –o incluso el posterior fracaso del ALCA en el año 2005³⁰–, son iniciativas que tuvieron un vasto apoyo en fracciones de las burguesías de la región –entre otros sectores–, a donde encontramos las que en Argentina construyeron el programa devaluacionista.

Bibliografía

- Basualdo, Eduardo (2005) *Sistema Político y modelo de acumulación en la Argentina*. Bs. As., UNQ, FLACSO, IDEP
- Bouzas, Roberto, (1999) “El MERCOSUR y la devaluación del real”, en *Revista Nueva Sociedad*, N° 161
- Bouzas, Roberto, (2001) El “Mercosur diez años después. ¿Proceso de aprendizaje o *deja vu*? En *Desarrollo Económico*, Vol. 41, No. 162, Bs. As., (Jul. - Sep.).

³⁰ Al respecto ver Kan (2007).

- Bouzas, Roberto, (2002) “MERCOSUR: ¿Crisis económica o crisis de la integración?” En *Foro de política "Los nuevos desafíos para la integración regional"*, octubre
- Brenta, Noemí (2002) “La convertibilidad argentina y el plan real de Brasil: concepción, implementación y resultados en los años '90”, en *Revista Ciclos* N° 23, Bs. As.
- Castellani, Ana (2005), ‘Devaluacionistas’ y ‘dolarizadores’. *La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2001*. Bs. As., Argiropolis.
- Gaggero, Alejandro y Wainer, Andrés (2004), “*Burguesía nacional Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio*” en *Realidad Económica* N° 204, Bs. As.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia (2003) “La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización.”, en *Documentos y Comunicaciones PIMSA*, Bs. As. PIMSA.
- Ferrer, Aldo y Jaguaribe, Helio (2001) *Argentina y Brasil en la Globalización. ¿Mercosur o ALCA?*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica.
- Kan, Julián y Campos, Julia (2005) “Aproximación a la lucha interburguesa: configuración de alineamientos en la antesala de la hiperinflación de 1989”, Ponencia presentada en las *X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Rosario, 20 al 23 de septiembre (Edición en CD ROM)
- Kan, Julián (2007) “Las clases dominantes de América Latina ante las estrategias de integración regional, ALCA, MERCOSUR y ALBA. Reordenamientos actuales con respecto a la década del noventa”, Ponencia presentada en las *V Jornadas de Sociología*, Bs. As., FCSOC/UBA, noviembre (Ed en CD ROM)
- Kan Julián (2008a) “Analizando algunos (clásicos) dilemas de la integración regional” En *Revista Análisis de Coyuntura*, N° 93, marzo 2008
- Kan Julián (2008b) “Vuelta previa al 2001. La devaluación del real de 1999 y algunas implicancias en la burguesía argentina” en Alberto Bonnet (comp), en prensa.
- Katz, Claudio (2006) *El Rediseño de América Latina, ALCA, MERCOSUR y ALBA*. Bs. As., Ed. Luxemburg.
- Ortiz, Sebastián, Tavormina Diego y Viegas, Alejandro (2005) “*De Remes Lenicov a Lavagna: un enfrentamiento particular en la lucha interburguesa reciente*”. Ponencia presentada en las X Jornadas Interecuelas Departamentos de Historia, Rosario, 20 al 23 de septiembre (Edición en CD ROM)
- Otero Delia (2002) “Políticas e ideologías en los procesos de integración en el Cono Sur”, siglo XX.; en Rapoport Mario, Cervo Amado Luis (comps.) *El Cono Sur. Una historia en común*. Bs. A.s, FCE
- Schvarzer, Jorge (2001) “El MERCOSUR, un bloque económico con objetivos a precisar” en Sierra, Gerónimo de (comp.) *Los rostros del MERCOSUR. El difícil camino de lo comercial a lo societal*, Bs. As., CLACSO.
- Shorr, Martín (2001), “¿Atrapados sin salida? La crisis de convertibilidad y las contradicciones en el bloque de poder económico” Bs. As, FLACSO
- Rapoport, Mario, (2002) “La Argentina entre el MERCOSUR y el ALCA” en *Realidad Económica*, Bs. As. N° 1
- Rapoport, Mario y Madrid, Eduardo (2002) “Los países del Cono Sur y las grandes potencias” en Rapoport, Mario y Cervo, Amado Luis (comps.) *El Cono Sur. Una historia en común*. Bs. As, FCE
- Fuentes
- Diario Clarín
- Ministerio de Economía